

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XIX JORNADAS

VOLUMEN 15 (2009)

Diego Letzen  
Penélope Lodeyro

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



# Cómo organizar las representaciones en una mente neo-empirista: Un análisis de la individuación de conceptos en la teoría de Prinz

Sabrina Haimovici\*

En *Furnishing the mind*, Prinz sostiene que los conceptos son proxitipos, i.e. “representaciones derivadas perceptivamente que son usadas para detectar categorías” (Prinz 2002, p. 237). Según esta propuesta los conceptos son “copias almacenadas de representaciones producidas por la percepción” (Prinz 2002, p. 272). Las copias de representaciones perceptivas se almacenan en memoria a largo plazo formando redes de representaciones ligadas entre sí. Por otra parte, Prinz también sostiene que los conceptos son “construcciones altamente variables en memoria de trabajo” (Weinberg *et al.*, p. 297). Los conceptos así caracterizados oscilan entre dos niveles distintos: la memoria de trabajo – como construcciones temporarias- y la memoria a largo plazo –como redes de representaciones perceptivas. Esto resulta problemático. ¿Los conceptos son representaciones perceptivas almacenadas o construcciones variables, sensibles al contexto? ¿O hay una definición plausible que permita que sean ambas? A continuación analizaré cada una de estas alternativas.

## 1. Conceptos como proxitipos

La relación entre conceptos y proxitipos no debe ser entendida como una relación de identidad.<sup>1</sup> A pesar de que Prinz (2005) señala que los conceptos *son* proxitipos, i.e. “construcciones en memoria de trabajo altamente variables” que derivan de redes de memoria a largo plazo, hay varias razones que muestran que una noción no puede ser reemplazada por la otra. Asumiendo la identidad entre conceptos y proxitipos, los conceptos se ubicarían en el nivel de la memoria de trabajo. Sin embargo, en lo que sigue ofreceré tres razones por las cuales la identidad entre conceptos y proxitipos no puede sostenerse.

En primer lugar, si los conceptos fueran idénticos a construcciones variables derivadas de estructuras mayores de información, almacenadas en la memoria a largo plazo, que son temporariamente activadas en la memoria de trabajo, entonces dos proxitipos distintos deberían ser considerados dos conceptos distintos. Pero la propuesta de Prinz no sigue esta dirección. Prinz admite que distintos proxitipos pueden representar *el mismo* concepto. Por ejemplo, Prinz (2002) sostiene que distintos proxitipos del concepto PERRO, por ejemplo representaciones de un perro guardián o un perro en el ártico, refieren a la misma propiedad en el mundo, y pueden ser utilizados para representar esa propiedad en distintos contextos.<sup>2</sup> De acuerdo a esta propuesta, cada concepto puede tener diferentes vehículos en la memoria de trabajo según la información que se active, i.e. el mismo contenido intencional puede ser codificado en representaciones distintas, dependiendo del contexto.

Respecto al aspecto semántico de los conceptos, Prinz (2002) sostiene que estos refieren de dos maneras distintas. Por un lado, tienen un contenido intencional o real que corresponde a las esencias de categorías en el mundo; y, por otra parte, un contenido cognitivo o nominal que representa las propiedades de apariencia en virtud de las cuales reconocemos objetos como

---

\* UBA

pertenecientes a distintas categorías<sup>3</sup>. El conjunto de representaciones de propiedades de apariencia (es decir, el contenido cognitivo) que se activa en la memoria de trabajo en un momento determinado, depende del contexto. En este sentido, los proxitipos se identifican con el contenido cognitivo o nominal: “En tanto tipos nominales, los conceptos son proxitipos” (Prinz 2002, p. 279). Pero la identidad no puede mantenerse cuando se considera a los conceptos *qua* tipos reales: distintos proxitipos pueden corresponder al mismo contenido real y distintos contenidos reales pueden corresponder al mismo proxitipo (Prinz 2002, p. 279). Por lo tanto, la noción de proxitipo y la de concepto permanecen distintas, sin una correspondencia uno a uno entre ellas. Los conceptos *qua* tipos nominales pueden ser entendidos como idénticos a los proxitipos (Prinz 2002, cap. 10), pero los conceptos *qua* tipos reales no. En consecuencia, insistir en la identidad entre conceptos y proxitipos implicaría reducir los conceptos a su contenido cognitivo, excluyendo el contenido intencional, y esto sería, para Prinz, ir en contra de su propia semántica de los conceptos.

En segundo lugar, a partir de un argumento de parsimonia, Prinz (2002, 2005) sostiene que los indicadores -los elementos que el atomismo conceptual propone como conceptos- son innecesarios. Según el atomismo conceptual, los conceptos son símbolos atómicos (sin estructura interna). De esta manera, tener un concepto es como tener una etiqueta que representa cierta propiedad (Fodor 1998). *Contra* Fodor, Prinz argumenta que los mecanismos de detección realizan todo el trabajo conceptual y por eso los conceptos *son* mecanismos detectores.<sup>4</sup> Tal como él reconstruye la teoría fodoriana, el rol de los detectores es el de mediar entre las propiedades en el mundo y los indicadores de esas propiedades. El argumento de parsimonia señala que es innecesaria esta multiplicidad de representaciones.

Ahora bien, si se suprime el nivel de los indicadores, los detectores ya no deberían ser mediadores. Sin embargo, los mecanismos detectores son caracterizados como mediadores de las relaciones que asignan contenido a los conceptos. Tal como señala Prinz (2002, p. 281): “Los proxitipos que encarnan nuestros conceptos son responsables de mediar en las relaciones que les confieren contenido real”. No tendría sentido decir que los mecanismos detectores median entre el mundo y sí mismos. Dado que son mediadores en las relaciones referenciales, deben mediar entre las propiedades que detectan y algo más, presumiblemente las representaciones de esas propiedades. Si esto es así, entonces los conceptos deben ubicarse en un nivel diferente, en lugar de ser identificados con mecanismos detectores.

En tercer lugar, Prinz afirma que los conceptos no pueden ser completamente identificados con construcciones temporarias en la memoria de trabajo porque eso significaría que sólo poseemos los conceptos que están activos en la memoria de trabajo en un determinado momento. No seríamos capaces de almacenar conceptos (Prinz 2002, cap. 6). En consecuencia, la relación entre conceptos y proxitipos no es exactamente de identidad.

Una alternativa posible es entender a los proxitipos como constituyentes parciales de los conceptos, es decir, entender que un concepto está constituido por varios proxitipos distintos. Distintas afirmaciones en *Furnishing the Mind* sugieren esta interpretación. Por ejemplo, los proxitipos son definidos como “copias almacenadas de representaciones producidas por la percepción” (Prinz 2002, p. 272). De esta manera, los conceptos serían conjuntos de representaciones almacenadas en redes de memoria a largo plazo. Pero esto equivale a ubicar a

los conceptos en el nivel de la memoria a largo plazo, lo cual Prinz rechaza explícitamente, como revisaré en la próxima sección.

## **2. Los conceptos como redes de memoria a largo plazo**

Se puede entender a los conceptos como redes de memoria a largo plazo, cuyos constituyentes parciales son proxitipos. Prinz (2005) caracteriza a los conceptos como bases complejas de datos. Esto parece ubicar a los conceptos en el nivel de las redes de memoria a largo plazo. Pero Prinz ofrece también argumentos muy convincentes acerca de por qué un concepto no puede ser idéntico a una red entera. En primer lugar, apela a la necesidad de distinguir entre el conocimiento estable (aquel que se conserva aunque no estemos pensándolo a cada momento, es decir, que se conserva mientras no está activo en memoria de trabajo) y los pensamientos ocurrientes. En segundo lugar, Prinz señala que la capacidad de la memoria de trabajo es limitada. Dado que la memoria de trabajo no tiene capacidad suficiente para activar una red de memoria entera, los pensamientos, en tanto estados ocurrientes, no pueden estar constituidos por redes de memoria enteras (Prinz 2002, cap. 6). Más aún, dada la capacidad limitada de la memoria de trabajo, entender a los conceptos como redes de memoria a largo plazo admitiría la posibilidad de poseer conceptos lo suficientemente complejos como para exceder la capacidad de la memoria de trabajo. De esta manera, dichos conceptos nunca podrían ser activados. ¡Serían conceptos impensables! El argumento de Prinz es contundente.

## **3. Una tercera alternativa: una definición modal**

Para evitar los problemas de las primeras alternativas, Prinz apela a una definición modal de proxitipos. Estos son “representaciones mentales que están o *pueden ser* activadas en la memoria de trabajo” (Prinz 2002, cap. 6). Sin embargo, el tratamiento de los conceptos como proxitipos sigue resultando ambiguo. Los conceptos continúan oscilando entre la memoria de trabajo y la memoria a largo plazo. Esta definición resuelve, por un lado, el problema del almacenamiento, ya que la noción de concepto no queda limitada a aquello que está activo en un momento determinado. Por otro lado, también elude los perturbadores conceptos impensables, ya que, por definición, un concepto es aquello que *puede* ser activado en memoria de trabajo. Sin embargo, esta definición oscilante enfrenta serias dificultades a la hora de dar cuenta de la individuación de los conceptos, como analizaré a continuación.

### **3.1 ¿El retorno de las etiquetas?**

Según Prinz, los conceptos son proxitipos que varían de acuerdo al contexto. Pero en lugar de sostener que tenemos distintos conceptos en distintos contextos, sostiene que usamos distintas instancias del mismo concepto. De esta manera, no tenemos un concepto diferente cada vez que pensamos acerca de perros, sino que usamos, de acuerdo con esta propuesta, distintos proxitipos correspondientes al mismo concepto. Una pregunta fundamental es qué es lo que hace que estos pensamientos estén constituidos por el mismo concepto PERRO, a pesar de estar vehiculizados por proxitipos distintos, es decir, ¿cómo se individualizan los conceptos?

Para responder a la pregunta por la individuación, Prinz identifica dos representaciones como manifestaciones del mismo concepto “si están predicativamente ligadas a la misma red de memoria” (Weinberg *et al.* 2003). Esta respuesta presupone que la individuación de estas redes es posible, lo cual es cuestionable. Tal como señala Ryder (Weinberg *et al.* 2003) la

superposición entre redes, debido a las múltiples asociaciones entre representaciones, genera dudas respecto de la posibilidad de identificación de una red correspondiente a un único concepto. Prinz no desarrolla en profundidad los principios a partir de los cuales se agrupan las representaciones, pero menciona dos: la co-instanciación de representaciones “en un mismo objeto” y la similitud entre representaciones. Este último principio da lugar a los enlaces predicativos, i.e. la disposición a transferir características de una representación a otra (Prinz 2002, p. 145). Ryder duda de que esta explicación sea suficiente para individuar redes de representaciones ligadas.

Adaptando un ejemplo que propone, supongamos que activo en mi memoria de trabajo un proxitipo cuyo contenido nominal es una apariencia de Boxer y su contenido real es *perro*. Este proxitipo puede estar asociado en la memoria a largo plazo con múltiples representaciones (además de las de otras razas de perros), por ejemplo, *miedo*, *mi vecina* que tenía un Boxer, el nombre *Homero*, *Guillermo* (por el veterinario del barrio), *veredas*, *plazas* y muchos otros proxitipos. Sin embargo, Prinz quiere sostener que el proxitipo de apariencias de Boxer deriva del concepto PERRO y no del concepto VEREDA. La representación de Boxer está predicativamente ligada a PERRO, en tanto la relación con VEREDA se da mediante otro tipo de enlace.

Ryder describe esto como una apelación a la diferencia entre enlaces intra-redes e inter-redes. Sin embargo, la definición ofrecida para los enlaces predicativos no resulta suficiente para una distinción tan fina. Es cuestionable qué características similares tienen, por ejemplo, un chihuahua y un gran danés, además de ser ambos precisamente, perros. Los enlaces predicativos no parecen tener una base puramente perceptiva, con lo cual, no sólo no son suficientes para dar cuenta de la individuación de redes, sino que también es difícil fundamentar las relaciones predicativas mismas recurriendo únicamente a representaciones perceptivas (Sarnecki 2004).

Frente a estas dificultades, resulta tentador apelar a cierta organización de las representaciones en “archivos mentales” en los cuales las representaciones perceptivas se agrupan para constituir conceptos. Prinz utiliza la metáfora de las carpetas de archivos cuando considera la posibilidad de que un mismo contenido cognitivo corresponda a dos conceptos diferentes, sin que haya ninguna representación perceptiva asociada a alguno de ellos que permita distinguirlos. El ejemplo que propone es el de una persona que cree que hay dos individuos distintos llamados Farrakhan, pero no tiene ninguna información asociada a ninguno de los dos. La explicación propuesta para este caso asigna un rol fundamental a los “archivos mentales” en los cuales son almacenadas las representaciones: “Una persona en esta situación tiene representaciones distintas en memoria a largo plazo (piensen en dos carpetas mentales sin contenido), pero sus contenidos cognitivos son idénticos” (Prinz 2002, p. 271). En este caso, los contenidos cognitivos son idénticos, puesto que no hay representaciones perceptivas asociadas a ninguno de los dos conceptos.

En el ejemplo anterior se hace evidente que la organización del nivel de memoria a largo plazo en “archivos mentales” resulta necesaria para explicar la individuación de conceptos. Pero entonces la reducción de los conceptos a mecanismos detectores no se sostiene, ya que los proxitipos no pueden realizar el trabajo de detección sin las conexiones con redes más abarcativas. La definición modal de conceptos como proxitipos, distribuye la noción de concepto

entre dos niveles, y convierte el problema de la individuación de conceptos en el de la individuación de redes de memoria, que no parece resoluble apelando únicamente a representaciones perceptivas. Aunque la alusión a “carpetas mentales” para organizar el nivel de la memoria a largo plazo sea solamente metafórica, la necesidad de apelar a la misma denota que probablemente el nivel de los indicadores no sea tan superfluo como señalaba el argumento de parsimonia y que algún tipo de indicador, aunque sea semánticamente estructurado, sea necesario para individuar conceptos.

---

### Notas

<sup>1</sup> Prinz explica: “Los conceptos son representaciones mentales de categorías que están o pueden ser activadas en memoria de trabajo. Llamo a estas representaciones ‘proxitipos’” (Prinz 2002, p. 149).

<sup>2</sup> Utilizaré siempre las mayúsculas para referirme a los conceptos y las itálicas para referirme a las propiedades a las cuales los conceptos refieren.

<sup>3</sup> Para explicar el contenido real de los conceptos Prinz adopta una semántica informacional, según la cual el contenido está determinado por relaciones nomológicas entre instancias de los conceptos e instancias de las propiedades a las cuales aquellos refieren.

<sup>4</sup> De esta manera, se introduce en la teoría de proxitipos una ambigüedad respecto de la naturaleza de los conceptos. Los conceptos son definidos, por un lado, como *representaciones mentales* (copias de representaciones perceptivas) y, por otro lado, como *mecanismos detectores*, los cuales incluyen de manera constitutiva no sólo representaciones mentales, sino también procesos mentales que operan sobre esas representaciones para detectar instancias de categorías. El análisis de esta ambigüedad excede el alcance de este trabajo.

### Bibliografía

Fodor, J. (1998) *Concepts*, Oxford. Clarendon Press

Prinz, J. (2002) *Furnishing the Mind: Concepts and their Perceptual Basis*, Cambridge, MA: MIT Press.

——— (2005) “The Return of Concept Empiricism”, in H. Cohen and C. Leferbvre (eds.) *Categorization and Cognitive Science*, Elsevier

Sarnecki, J. (2004) “The multimedia mind. an analysis of Prinz on concepts”, *Philosophical Psychology*, 17 (3): 403-418

Weinberg, J., Yarlett, D., Ramscar, M., Ryder, D., Prinz, J. (2003) “Review Symposium: Making Sense of Empiricism?”, *Metascience* 12: 279-303.